

---

# BALEARS Verd

---

**Una propuesta de innovación sostenible  
y responsable para las islas Baleares.**

Por **MIQUEL RAMIS Y NINA MARÍA FRAHM**

**Las islas Baleares están en el centro del cambio climático. Estamos en un estado de emergencia climática planetaria y seremos de los primeros en sufrir sus consecuencias si no se toman medidas hoy. Según el último informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), solo tenemos 66% de posibilidades de detener un aumento de la temperatura a +1.5 °C y evitar las graves consecuencias al alcanzar los +2 °C.**

**E**l Institute Méditerranée de Biodiversité et Ecologie confirmó recientemente que el cambio climático avanza un 20% más rápido en nuestra región que el promedio del planeta. En otras palabras, las islas Baleares están en uno de los peores escenarios posibles de cambio climático. En consecuencia, la desertificación y la pérdida de cultivos se están acelerando hasta límites muy alarmantes. El déficit de lluvia y las altas temperaturas en Europa en 2019 han afectado notablemente a la producción de las cosechas y a las expectativas, particularmente en cultivos especializados como el aceite de oliva español. El cambio climático está obligando a los agricultores a rediseñar sus prácticas de cultivo: en un proceso acelerado de desertificación, muchos cultivos no podrán sobrevivir, y todos verán reducida su productividad. Un aumento de 1 °C causa una pérdida de cosecha del 20%. El aumento de los períodos de sequía es ya una realidad. Los escenarios futuros incluyen escasez de ali-

mentos, racionamiento, migración masiva y extinción de especies. A pesar de los compromisos formales para reducir las emisiones y bajar la temperatura, los ciudadanos globales y locales están intensificando la presión sobre los responsables políticos y las corporaciones para que conviertan sus promesas en acciones tangibles. Los movimientos sociales y la inquietud contra el cambio climático están aumentando y movilizan con mayor fuerza a las generaciones que más sufrirán por la inacción de hoy: nuestros niños. La presión se seguirá incrementando y cuestionará cada vez más la legitimidad de nuestros procesos democráticos. Necesitamos actuar con rapidez y avanzar hacia una innovación tanto responsable como regenerativa para adaptarnos simultáneamente al cambio climático, garantizar la agricultura y la sostenibilidad empresarial, acrecentar la educación ecológica para la reducción del uso de energía y recursos, y asegurar la soberanía alimentaria en Baleares y más allá. Proponemos un plan local de adaptación



### **DESERTIFICACIÓN**

El déficit de lluvia y las altas temperaturas han afectado notablemente a la producción de las cosechas y a las expectativas, sobre todo en lo referente a cultivos especializados como el olivo. Muchos cultivos no podrán sobrevivir y todos verán reducida su productividad.

## El Mediterráneo es el mar más contaminado de Europa y el aumento del nivel se está acelerando a un ritmo sin precedentes

al cambio climático basado en tres estrategias que fomenten la innovación responsable y sostenible en la agricultura local: regeneración de los suelos, cubierta verde y agricultura urbana, y programa de ecoeducación. Conjuntamente, estas estrategias permitirán una reforestación masiva de

las islas Baleares con el objetivo de alcanzar jardines forestales comestibles de un millón de árboles para 2025. Plantar un millón de árboles es solo una fracción del potencial al que podemos aspirar y lograr: ampliar la capacidad para actuar colectiva y transversalmente en todos los partidos políticos, sectores y segmentos de la sociedad fomentará una nueva cultura de innovación responsable hacia nuestra tierra y agricultura.



## EN 80 AÑOS, MALLORCA SERÁ UN DESIERTO

El año de 2019 ha sido una llamada de atención para las islas Baleares. La evidencia científica ha revelado simultáneamente que el Mediterráneo es el mar más contaminado de Europa y que el aumento del nivel del mar se está acelerando a un ritmo sin precedentes. El suelo sufre de escasez de agua, afectando el rendimiento de los cultivos, mermando su calidad y las opciones para abordar las demandas de alimentos, la seguridad y la salud pública. En palabras de expertos mediterráneos en cambio climático, “en la mayoría de los ámbitos (agua, ecosistemas, alimentos, salud, seguridad), el cambio actual y los escenarios futuros apuntan consistentemente a riesgos significativos y crecientes durante las próximas décadas”. Más allá de las voces de alarma, necesitamos estrategias convincentes para abordar la adaptación al cambio climático en las islas Baleares.

Los habitantes de la región son muy conscientes de las consecuencias de la inacción: “En 80 años, Mallorca será un desierto” fue un lema repetidamente coreado durante las huelgas climáticas en 2019.

Sin embargo, si bien los jóvenes están adquiriendo con entusiasmo conocimientos y habilidades para contrarrestar las leves promesas de los dirigentes políticos y empresas, que tienen la mayor capacidad y responsabilidad, ignoran o simplemente carecen de los conocimientos necesarios para poner en práctica las estrategias de adaptación. El cambio climático es una responsabilidad colectiva y exige ciudadanos con capacidad de actuar. Se necesitan con urgencia conciencia y habilidades para crear respuestas sociales transversales entre ge-

## MICROCLIMA

La propuesta combina árboles, arbustos, plantas, raíces y vides que trabajan para construir un microclima mutuamente beneficioso. Son esenciales en los ecosistemas insulares.

neraciones, clases sociales y profesiones. Los agricultores, en particular, carecen de los recursos y el conocimiento para crear innovaciones viables y sostenibles en la agricultura que tengan la capacidad de mitigar el cambio climático. La industrialización y estandarización de las prácticas agrícolas ha intensificado aún más la degeneración del suelo y los cultivos; la dependencia desproporcionada de las importaciones de alimentos a la que se enfrentan las islas Baleares, a su vez, está amenazando el suministro de alimentos. El desafío colosal de asegurar la soberanía alimentaria local no puede ser abordado solo desde las instituciones, sino que exige un giro cultural colectivo en el consumo y en la colaboración ciudadana. En esta propuesta pedimos a las administraciones un paso más allá de la declaración de emergencia climática y exhortamos a los ciudadanos y a los agricultores a participar más allá de las protestas y los movimientos sociales.

Colectivamente, podemos crear un plan de reforestación masiva para aumentar la fertilidad natural del suelo, capturar, retener la lluvia y absorber CO<sub>2</sub>, ampliar la capacidad de producción local de alimentos, la educación ecológica de la población y las formas de colaboración en red.

Una estrategia integral para enfrentar la degeneración de nuestro suelo, de sus frutos y paisajes creará una identidad única para las islas en términos de turismo, comercio y bienestar local. Baleares, pionera en mercados turísticos y sus consecuencias ambientales, podría también convertirse en pionera en ecología profunda.



## UNA PROPUESTA DE INNOVACIÓN RESPONSABLE Y REGENERATIVA

Proponemos una estrategia conjunta para la regeneración de los ecosistemas terrestres y marinos de las Baleares. Las praderías de posidonia ejercen las funciones de bosque submarino e incubadora de especies marinas que encuentran alimento y protección entre sus hojas. Son responsables de la transparencia de nuestras aguas y de la creación de arena. Tras 100.000 años de existencia, la combinación letal de cambio climático y emisiones de depuradoras y desaladoras amenaza su existencia, y con ella, la vida marina y la industria pesquera. Balears Verd trabaja con y hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU mejorando las estrategias locales de agricultura regenerativa. Diseñada como una iniciativa de colaboración entre sectores, instala una cultura de innovación responsable para nuestra tierra.

### 1. REGENERACIÓN DEL SUELO

#### ¿Cuál es el problema?

Nuestras tierras están demasiado compactadas por arados y tractores. Esto bloquea el descenso vertical de las raíces, forzándolas a desarrollarse horizontalmente, de ahí su gran sensibilidad a la sequía y las altas temperaturas. La compactación bloquea la penetración del agua en el suelo y provoca una mayor evaporación, factores que, combinados con el uso de fertilizantes químicos, terminan exterminando los microorganismos y las lombrices de tierra que se encargan de la fertilización natural del suelo.

#### ¿Qué se puede hacer?

Los suelos pueden regenerarse, haciéndolos más permeables a la lluvia, e incrementando su capacidad de retención de agua. En particular, un aumento en el porcentaje de humus –actualmente de 1% a 2%, mientras que en un bosque excede el 6%– y su cobertura disminuye la temperatura del suelo al mismo tiempo que lo cubre y protege del sol y el viento (biomasa, abonos verdes, plantas vivas). A medida que las temperaturas más altas aumentan la evaporación, es más eficiente mantener la tierra lo más fresca posible para mejorar el uso del agua, que será un bien cada vez más escaso. Cubrir el suelo con biomasa reduce el efecto de secado del viento, que se lleva buena parte de la lluvia y el agua de riego.

#### Soluciones clave

**1.** Regenerar el suelo con materia orgánica: los suelos pueden ser regenerados en un período de tres años utilizando técnicas de agricultura regenerativa, tales como cosechas verdes. Se verían mejoras tangibles a partir del primer año..

**2.** Generar una economía circular para el humus y la producción de alimentos: 30.000 toneladas de restos de cocina, producidas por los hoteles solo en Mallorca cada año pueden ser transformadas en compost y materia orgánica, que retornará en forma de verduras y fruta orgánica a los mercados locales y a la población.

## ECOLOGÍA PROFUNDA

Baleares, pionera en mercados turísticos y sus consecuencias medioambientales, también se pudiera convertir en pionera en ecología profunda y regeneración.



## POSIDONIA

La incorporación inédita de una planta marina, la posidonia, en el plan de reverdecimiento, integra por primera vez tierra y mar en un plan de regeneración ecológica.



### 2. REVERDECIMIENTO (CUBIERTA VERDE):

#### ¿Cuál es el problema?

El vergel (árboles frutales, hortalizas, pollos) y la dehesa (almendras, algarrobos, encinas, cereales, legumbres, ganado) han sido estrategias locales tradicionales y eficientes, pero abandonadas gradualmente en favor de los monocultivos. Los árboles dan sombra y cobijo al ganado y a los pájaros, y las chumberas a las gallinas, que “pagan” con su fertilizante los servicios prestados. Los cereales, las habas y las verduras reducen su exposición al sol de verano, a la vez que contribuyen con su propia sombra a disminuir la temperatura de la tierra.

#### ¿Qué se puede hacer?

Nuestra tradición coincide con los Edible Food Forest Gardens, una propuesta que combina árboles, arbustos, plantas, raíces y vides que trabajan para construir un microclima mutuamente beneficioso. Son esenciales en los ecosistemas insulares. Los bosques atraen la lluvia, una observación confirmada repetidamente en proyectos exitosos de reforestación, amortiguando y atenuando los efectos del cambio climático. La incorporación inédita de una planta marina, la posidonia, en el plan de reverdecimiento, integra por primera vez tierra y mar en un plan de regeneración ecológica.

#### Soluciones clave:

**1.** Plantar un vergel de un millón de árboles para 2025: los bosques comestibles absorben CO<sub>2</sub>, generan biomasa, mejoran la soberanía alimentaria e impulsan el empleo rural. Cada empresa, asociación de ciudadanos, organismo de administración pública y escuela plantará y cuidará su propio bosque de alimentos, ya sea en terre-

nos públicos o privados, y se enmarcará en la figura “laboratorio viviente” (*living lab*).

**2.** Implicar a colaboradores relevantes mediante *living labs*: tenemos 28.000 trabajadores públicos, 400.000 camas de hotel, 170.000 estudiantes, 9.000 maestros y 40.000 compañías, muchas de ellas con departamentos de Responsabilidad Social Corporativa (RSC), que pueden plantar sus propios bosques. Los proyectos individuales funcionarán como laboratorios vivos para experimentar con métodos de reverdecimiento, y educación ecológica. También se conectarán mediante el intercambio de conocimientos y experiencias en tiempo real.

### 3. PROYECTOS DE AGRICULTURA URBANA Y ECOEDUCACIÓN

#### ¿Cuál es el problema?

Para 2050, el 70% de la humanidad vivirá en ciudades, por lo que es urgente investigar e implementar técnicas locales de adaptación y la producción de plantas adaptadas a climas semiáridos. Las ciudades sufrirán particularmente por el cambio climático debido a la preeminencia de superficies duras (plazas, paredes, techos, asfalto, adoquines) que absorben el calor y lo acumulan por su inercia térmica y su color oscuro.

#### ¿Qué se puede hacer?

Tenemos que rediseñar nuestras ciudades hacia la soberanía alimentaria, energética y constructiva. Para hacerlo, es necesario aumentar la ecoeducación de los ciudadanos, lo que también equipará a la población con habilidades y conocimientos para crear y vivir de la agricultura urbana. El reverdecimiento de nuestras ciudades tiene la doble función de mitigar el aumento de la temperatura y reducir las

emisiones de gases de efecto invernadero mediante el desarrollo de la producción de alimentos de proximidad, que asegura aún más la soberanía alimentaria en entornos urbanos. Del mismo modo, la recolección de agua de lluvia debería ser otra prioridad en este momento, ya que las superficies duras recolectan grandes cantidades de agua que terminan en el sistema de alcantarillado sin poder ser re-  
aprovechadas.

#### Soluciones clave:

**1.** Crear centros de innovación para la enseñanza y transmisión de habilidades en ecoeducación: los ciudadanos, los agricultores, los docentes, el personal administrativo y las empresas pueden recibir capacitación para adaptarse y prepararse colectivamente para el cambio climático a través de espacios de cocreación y experimentación con agricultura regenerativa, producción de alimentos y bioconstrucción sostenible. Los centros de ecoeducación en todo el mundo sirven como modelos inspiradores y socios para las iniciativas locales.

**2.** Establecer una red de agricultura urbana: el cultivo de alimentos cerca de donde se consumen asegura la soberanía alimentaria de las ciudades y puede compensar el aumento de la temperatura urbana. Una red para la agricultura urbana impulsa el empleo local, fortalece a las comunidades locales y sirve como un activo educativo poderoso que adquirirá vida propia. Una red de agricultura urbana incluye:

**(A)** Usar las sombras de la ciudad: cualquier muro sur tiene un lado norte, por lo tanto, una sombra. Las sombras de la ciudad se pueden usar inteligentemente para evitar el sol abrasador del mediodía de verano.

**(B)** Mesas de cultivo: la jardinería urbana sobre ruedas permite rediseñar espacios mientras sombrea terrazas y pisos. Los palés reciclados son un recurso gratuito y abundante.

**(C)** Ciudades verdes: los techos verdes y los jardines verticales permiten colonizar espacios previamente no utilizados y contribuir a bajar las temperaturas urbanas.

#### CONCLUSIÓN

En conjunto, estas estrategias ofrecen altas tasas de retorno de inversión y aportan múltiples beneficios para las personas y la economía. Entre otros, mejoran la producción local de alimentos, la producción de biomasa, el empleo rural (invernaderos, podas, injertos, agricultura), madera rural de calidad para carpintería, ebanistas y luthiers, y efectos invisibles, pero medibles, en la absorción de CO<sub>2</sub>, la polinización, la temperatura del suelo, aumento de la lluvia y, en general, un consumo de recursos más eficiente y consciente. ☞

#### LOS AUTORES



#### Miquel Ramis

Es fundador y director de Artifexbalear, una asociación sin ánimo de lucro declarada de utilidad pública. Desde 2003 trabaja en la recuperación e innovación de los oficios de la construcción, agricultura regenerativa y tecnología apropiada. Asentada en Son Puigdorfila Vell, Son Rapinya, Mallorca, las actividades de Artifex abarcan aulas, talleres de bioconstrucción y agricultura regenerativa, terrenos, huertos y agua. Artifex lleva más de una década investigando soluciones de tecnología apropiada, de sencilla implementación, y uso de materiales y recursos locales en los sectores de construcción sostenible, agua, biomasa, energía y agroecología. Identifica soluciones y procedimientos adaptados a nuestro rango climático y ofrece experiencia contrastada en formación y ejecución de proyectos. Postula que el cambio solo será posible cruzando el puente entre teoría y práctica. También, que solo será posible con un entendimiento entre sociedad, economía y medio ambiente.



#### Nina María Frahm

Es investigadora y doctoranda en el Innovation, Society and Public Policy Research Group de la Munich Center for Technology in Society (MCTS), Technical University Munich. En 2018-2019 fue *visiting research fellow* en el Program on Science, Technology and Society de la Harvard Kennedy School of Government. En su investigación, Nina explora la innovación responsable como un nuevo paradigma para la gobernanza transnacional de ciencia, tecnología e innovación. Como consultora interna del Working Party on Biotechnology, Nanotechnology and Converging Technologies de la OCDE, traduce regularmente su investigación en recomendaciones de políticas y reglamentaciones. Nina inició y gestionó las European Disputes, una serie de congresos sobre política europea que contó con la colaboración del International Literature Festival Berlin.

An aerial photograph showing a diagonal split between a vibrant green field on the left and a brown, tilled field on the right. The text is overlaid on the brown field.

# Necesito creer que estamos aquí por un motivo

Por MIQUEL RAMIS

“Más lejos, tenéis que ir más lejos  
de los árboles caídos que os aprisionan.  
Y cuando los hayáis ganado  
tened bien presente no deteneros.  
Más lejos, siempre id más lejos,  
más lejos del presente que ahora os encadena.  
Y cuando estéis liberados  
volved a empezar nuevos pasos.  
Más lejos, siempre mucho más lejos,  
más lejos del mañana que ya se acerca.  
Y cuando creáis que habéis llegado,  
sabed encontrar nuevas sendas”.

*Viaje a Ítaca* / Constantino Cavafis - Lluís Llach

# E

El Mediterráneo es un anciano cansado, un antiguo Dios pagano que un día fue hermoso y lleno de vida. Cansado de esperar que los hombres entiendan que los árboles traen la lluvia, y su ausencia, la sequía y la emigración. Dolido de comprobar cómo fenicios y griegos arrasaron sus bosques para levantar imperios marítimos (¿alguien vio nunca los cedros del Líbano?). Como tiene carácter, a veces sufre arrebatos y crea tormentas para devolver a la costa, ofendido, la basura que le arrojamos. Nos conoce, sabe que seguimos quemando bibliotecas para calentarnos.

La situación ha ido empeorando, primero muy despacio; ahora, en caída libre. Todas las películas de catástrofes empiezan con un científico al que nadie hace caso. Y nuestros científicos, por activa y por pasiva, nos han avisado alto y claro. El cambio climático es aquí un 20% más acelerado que la media planetaria. Y de Valencia hacia abajo, la desertización se nota, y cómo. Las garrigas húmedas de mi infancia, llenas de setas y espárragos, son ahora secos monumentos al monocultivo del pino y al inevitable próximo incendio. Desiertos verdes, donde nadie podría sobrevivir tres días: no hay agua, ni comida, ni conejos, ni cabras, ni erizos, ni bayas, ni raíces comestibles. En los inviernos mediterráneos, los niños jugábamos a pisar charcos y a romper el hielo que los cubría. Comíamos las gruesas y dulces moras de zarzamora y las gruesas moras de morera que crecían a la orilla de los caminos. Las moreras desaparecieron hace tiempo. Las moras son ahora escasas, pequeñas y ácidas. Mi memoria retiene y registra los cambios. En casa, tras 30 años sin pesticidas, aparece de vez en cuando alguna mariposa despistada, buscando a sus numerosas hermanas. No las hallará: se encuentran todas, bien guardadas, en mi infancia, revoloteando en el campo de amapolas que teníamos frente al gallinero. Destellos de amarillo sobre fondo rojo y verde.

Me llamo Miquel, como mi abuelo mediterráneo, y creo que estamos aquí para algo más que cobrar un sueldo haciendo un trabajo sin salario emocional, jubilarnos y pasar los últimos 20 años sentados en un banco lamentándonos de lo mal que está todo. Necesito creer que estamos aquí por un motivo. Hace dos años, preocupado por el cambio climático, decidí escribir un li-

bro: *Agricultura regenerativa en climas mediterráneos*. Tenía ya 2.600 páginas web escritas sobre cantería y construcción sostenible, así que hasta yo mismo me sorprendí por la elección del tema. Con lo fácil que hubiera sido cortar y pegar... Pensé que el libro me obligaría a ordenar y ampliar la información que había estado recogiendo durante 15 años. Que aprendería. Y así ha sido... Lo que no esperaba era acabar proponiendo un proyecto regenerativo para Baleares, incluso antes de terminar el libro. De repente, el tiempo se ha acelerado. Sospecho que el culpable fue Jaime, mi padre mediterráneo, y sus historias de cómo era la Mallorca de los años 40 y 50. Por el centro del pueblo corría, de octubre a mayo, un "seregai", un hilo de agua procedente de un pozo artesiano. Con 16 años excavó con sus manos un pozo en una de nuestras fincas y halló agua a solo cuatro metros de profundidad. Yo soñaba recurrentemente con atravesar el tiempo y ver, oír y oler, aunque fuera por un ratito, el sencillo milagro de una tierra abundante en agua. A mis 16 años el agua en el pueblo se encontraba a 90 metros de profundidad, y el "seregai" era solo un evanescente recuerdo en la memoria colectiva de mi familia. Ahora mismo el agua está a 200 metros. La *hoja roja* de Delibes que advierte de que quedan solo hojas para liar cinco cigarrillos. Como el Mediterráneo, he vivido décadas pensando que esta decadencia era inexorable, inevitable. Hasta que descubrí la permacultura, la agroecología y la agricultura regenerativa. De repente, todo estaba por hacer. Cuanto más buscaba, más encontraba: indios en el Amazonas; nativos de Java cultivando bosques comestibles de 700 años de edad; campesinos chinos trabajando los mismos campos durante 40 siglos sin agotarlos; rancheros australianos y norteamericanos que, llevados al borde de la bancarrota, sin dinero ya ni para comprar semilla, deciden intentar unas técnicas totalmente en contra de 10.000 años de prácticas agrícolas; suizos reforestando montes arrasados en Brasil; austriacos transformando una montaña alpina en un vergel donde crecen los naranjos... Y cayendo en la cuenta de por qué los arqueólogos acaban excavando en un erial: Troya, Hattusa, Babilonia, Petra, Menfis o Tebas. Tiahuanaco y Puma Punku. Casas Grandes. Ciudades que terminan siempre abandonadas y que el viento



**El monocultivo turístico se desmorona. No hay alternativa al turismo que no pase por la agricultura... regenerativa**

técnicas de agricultura regenerativa permiten acelerar exponencialmente la recuperación de los suelos y, con ellos, que la vida regrese. Al duplicar la cantidad de humus en el suelo, automáticamente duplicamos también su capacidad para captar y retener agua. Si volvemos a duplicar esta materia orgánica, nuevamente doblamos la capacidad de retención del suelo. De repente, podemos acumular el agua del otoño y del invierno para cultivar los cereales en primavera. Las riadas suceden porque el suelo es incapaz de absorber la lluvia. Una sola tormenta, por ejemplo, puede recargar un acuífero. Hemos desarrollado una agricultura y una ganadería reaccionando de manera creativa a la degradación: sembramos los árboles a cinco metros uno del otro porque “no hay agua ni nutrientes para los dos”, labramos el suelo para descompactarlo, pero no vemos la relación entre la compactación y el peso del propio tractor, el volteo de la tierra o la pérdida de materia orgánica.

Diez milenios de agricultura hasta hacer indistinguible al agricultor del labrador. Palabras sinónimas, evitando preguntas incómodas: ¿quién labraba antes del Neolítico?, ¿por qué las culturas primitivas siembran clavando un palo en el suelo, tirando una semilla y tapándola con el pie?, ¿por qué las culturas andinas utilizan el negro para representar la tierra? Nuestros niños pintan la tierra de color marrón, pero la tierra fértil, rica en materia orgánica, es siempre negra. La tierra negra es naturalmente blanda y porosa.

**ISLAS, ISLAS...**

Baleares siempre fue un imán para el viajero. Desde que el archiduque Luis Salvador de Austria escribiera su trilogía *Die Balearen*, primero nobles e intelectuales, luego turistas, han ido llegando, atraídos por el paisaje humano de montañas convertidas en terrazas de cultivo, salpicados por pueblos construidos en piedra, flanqueados por costas de aguas cristalinas y llenas de vida. Robert Graves puso a Deià en el mapa, y el Fomento de Turismo de Mallorca organizó concursos de donde salían canciones que hablaban del turista 1.999.999 y de lo

se encarga, piadoso, de enterrar. Y aprendiendo de tragedias ecológicas olvidadas como la de la Isla de Pascua, los mayas, los anasazis. O nuevas, como el Dust Bowl del Medio Oeste norteamericano o el Amazonas *on fire* de Jair Bolsonaro. Seguimos sin aprender nada, rodeados de soluciones... Las

**FERTILIDAD**

Balears Verd depende de sembrar árboles frutales, arbustos, hortalizas, tubérculos, viñas y enredaderas, protegiéndose los unos a los otros, creando sombra y frenando el viento; cubrir la superficie de acolchado vivo o seco durante todo el año, sin labrar, y recuperando la fertilidad natural del suelo.





maravilloso que sería construir un puente desde Valencia hasta Mallorca. Ibiza y Formentera desarrollaron su propia épica, incorporándose al circuito *hippie* Katmandú-Goa-California, mientras Menorca se mantenía discreta, puede que influenciada quizás por su breve pasado inglés. Un bicho invisible y pandémico ha expuesto, clamorosamente, la (¿repentina?) fragilidad del monocultivo turístico. De repente se abren los cielos: puede que haya una oportunidad de explicar algo tan sencillo como que no hay alternativa al turismo que no pase por la agricultura... regenerativa. Ningún otro sector tiene la capacidad de absorber mano de obra poco formada, envejecida y que sigue sin entender que la era industrial terminó, que el mundo ha entrado en el Antropoceno.

Ningún otro sector puede ofrecernos soberanía alimentaria, el verdadero estigma detrás del cambio climático: cada grado de aumento de temperatura se traduce en 20% de pérdidas de cosecha. Más la contaminación de acuíferos, la salinización, la muerte de las praderas de posidonia por acidificación de los océanos.

La sexta extinción masiva de especies. Suma y sigue... Así que aquí está la propuesta Balears Verd: sembrar ár-

boles frutales, arbustos, hortalizas, tubérculos, viñas y enredaderas, protegiéndose los unos a los otros, creando sombra y frenando el viento; cubrir la superficie de acolchado vivo o seco durante todo el año, sin labrar, y recuperando la fertilidad natural del suelo. Bosques comestibles, donde todo es comida, o forraje de animales, medicinal o aromático. Donde las abejas tienen comida y función, y la biodiversidad se equilibra en una delicada y compleja danza. Donde entendemos que no somos los dueños de nada, sino parte de un sistema tan eficiente como frágil. Donde poder reaprender lo que creíamos saber. Tenemos que detener de una vez por todas el arado de anclas y cadenas que arrancan en un instante años de lentísimo crecimiento de posidonia. Aprender que sus hojas son verdaderos ecosistemas, incubadoras de especies, de biodiversidad y alimentos. Y recordar que la posidonia es un milagro: una planta superior, con raíces, tallo, hojas, flores y fruto... que vive bajo el mar, pero que como tiene mucho tiempo libre, se dedica al discreto oficio de filtrar el agua. De ahí la transparencia mítica y con fecha de caducidad de nuestras aguas... A no ser que nos pongamos a ello. ☪

## EQUILIBRIO

Hemos desarrollado una agricultura y una ganadería reaccionando creativamente a la degradación: sembramos los árboles a cinco metros uno del otro porque "no hay agua ni nutrientes para los dos.



# Toda la isla ES UN BOSQUE

MIQUEL RAMIS

**Juan Cortada y Sala (1805-1868) fue novelista, historiador y profesor de la Universidad de Barcelona. Estuvo en Mallorca de niño, junto a su madre y su hermana, durante la guerra de la Independencia. En 1845, el 19 de julio, embarca en El Mallorquín (ferry que zarpa desde Barcelona) y escribe el libro como si fuera un diario.**

**J**uan Cortada no era un turista, sino un viajero. Llegó a Mallorca un mes de julio. Corría el año 1845. Su libro, deliciosamente escrito en el estilo de la época, describe cómo sus anfitriones lo llevaron de Palma a Manacor, Artá, Alcudia, Pollensa, Sóller y de regreso a la capital. Pero lo que más sorprende es que la totalidad del recorrido lo hicieron siempre a cubierto y flanqueados por árboles frutales bajo los cuales sesteaban ovejas, cerdos, cabras, equinos. ¿Dijiste Mallorca?... Excepto algunos claros dedicados a cereales, durante el viaje precisaron de guía para no perderse “en este delicioso y continuo laberinto verde”, y únicamente la sustitución de almendros, olivos y algarrobos por melocotoneros, albaricoqueros o naranjos avisaba al viajero de que se estaba acercando a un pueblo. Satisfactorio para mí fue rastrear la pervivencia de una técnica romana, que consistía en adosar una parra a cualquier árbol, en pleno siglo XIX. Cortada describe cómo los pámpanos de uva colgaban de olivos, encinas, algarrobos o almendros. Las hojas de parra aumentan la protección a la exposición al sol justo en los

meses de verano y caen a tierra en otoño, cuando la tierra agradece el beso cálido del sol. Los animales de granja y pájaros que duermen bajo los árboles entregaban su abono devolviendo los servicios prestados; un círculo virtuoso de fertilidad. No hay que palear bostas o limpiar establos. Surfear la ola en lugar de intentar romperla. Esta extraordinaria descripción de una desconocida Shangri-La de vecindario, de una ínsula Utopía mediterránea me fue revelada hace tan solo un año, cuando mi vecina Kuki me regaló un montón de libros viejos, entre los cuales seleccioné uno solo para leer, tras más de un año de consultar únicamente informes sobre cambio climático y datos agrícolas. ¿Casualidad? Puede ser, pero no lo creo. Todo pasa por algún motivo. De repente, todo encajó: mi largo viaje de 59 años no estaba impulsado por el deseo de implementar una propuesta regenerativa: sencillamente nacía de una memoria genética que guardaba celosamente lo que antes había sido. Ahora entiendo que, en realidad, nunca quise ayudar a crear un jardín del edén, solo quería recuperar el que ya teníamos. ☺



# Viaje a la isla de Mallorca: en el estío de 1845

Juan Cortada. 1845. (pág. 125)

**E**l paseo hecho hasta ahora me ha demostrado la grandísima importancia de la isla de Mallorca, tan frondosa y productiva toda ella, que no podrá concebirlo quien no la vea. Indudablemente lo que más me admira es el arbolado, el cual abunda de un modo tal que toda la isla es un bosque compuesto de todos los árboles; desde el naranjo propio de los climas ardientes hasta la encina y el pino abeto que viven en regiones frías. Entre todos esos árboles, los que más llaman la atención por su abundancia y lozanía son las encinas y los olivos que ellos solos cubren una gran parte del territorio. En los puntos en que se cultiva especialmente el naranjo, como sucede en Sóller, su abundancia y espesura son tales que más merecen el nombre de bosques que de naranjales. En toda la isla tercián con esos árboles principales el algarrobo, las higueras común y chumba, el almendro y todos los demás frutales de los países templados y calientes.

La vid crece en todas partes, y como está mezclada con los árboles, se encarama por ellos, y sus deliciosos racimos, ora cuelgan de un ramo de olivo, ora se mezclan con las bellotas de la encina, ora compiten en negrura con la sazónada algarroba, ora se los ve metidos entre el almibarado fruto de la higuera. Sus anchos pámpanos visten muchas veces el seco tronco de la encina y del olivo, ocultando con ello la fealdad que naturalmente tienen, y enredándose allí con las ramas, con las hojas y con los troncos cubren con una verde bóveda los caminos y forman cuevas y tiendas de verdura que los rayos del sol no penetran nunca. Cuando se cruza un valle, jamás se ve más allá de veinte pasos de camino, y si el compañero se adelanta un poco, fuerza es que se detenga a esperar al guía si no quiere extraviarse por este delicioso y continuo laberinto. De tiempo en tiempo se presenta una llanura des-

tinada a los cereales, pero siempre es un territorio corto puesto entre dos amenos y que sirve para dar más valor a la hermosura y delicia de estos.

En las inmediaciones de los pueblos hay una reducida huerta sombreada por el arbolado que no se interrumpe porque vivan allí hombres, y lo más que hace es transformarse por un momento en man-

zano, peral, melocotonero, lo que eran olivos, encinas y algarrobos.

Cual por favor ceden estos en cada aldea un corto trecho a fin de que el hombre pueda saborear la deliciosa fruta, mas no se crea que abandonan en campo: celosos de la posesión en que están de toda la isla, aun en medio de las huertas asoman la cabeza por entre los frutales, viendo a derecha e izquierda los árboles de su familia, y dominando los otros en señal de señorío, como en numeroso ejército hay entre uno y otro campamento una guardia de prevención, o una guerrilla o un centinela que bastan para que no quede el ejército interrumpido.

Asoman por todas partes las robustas raíces, que ni aun por bajo tierra quieren esos señores de la isla abdicar el dominio que tienen en toda ella. Solo en los países

montañosos. Por todas esas montañas, valles y arbolados discurren y triscan en libertad absoluta el potro juguetón, el gracioso buche, la alegre mula, el pacífico buey, la ligera cabra, el lanudo cordero y el cerdo gruñidor, que en amistosa compañía sestean a la sombra de una encina o pasan la noche en una cueva, con la seguridad de que el lobo no turbará su suelo, porque así como en Mallorca los hombres no roban, tampoco vive el rapaz y sanguinario lobo. De tiempo en tiempo se oye allá a lo lejos el rumor del cencerro y se ven cruzar por el camino las ovejas y los carneros, que participando de la general pacifidad del país, no huyen a la vista de una cabalgata sin embargo de que apenas ven hombres.

**“La vid crece en todas partes, y como está mezclada con los árboles, se encarama por ellos, y sus deliciosos racimos, ora cuelgan de un ramo de olivo, ora se mezclan con las bellotas de la encina, ora compiten en negrura con la sazónada algarroba, ora se los ve metidos entre el almibarado fruto de la higuera”**